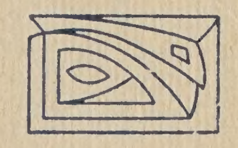
6

:: J. SOLER-PERIS ::
J. MÉNDEZ MONSELL

VALENTÍAS
O EL SEÑOR EPIFANIO ES UN HOMBRE

SAINETE



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1919

6

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
2473

VALENTÍAS O EL SEÑOR EPIFANIO ES UN HOMBRE

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyrigh, 1919, by J. Soler-Peris y J. Méndez Monsell.

JOSÉ SOLER-PERIS JOSÉ MÉNDEZ MONSELL

VALENTÍAS

O

EL SEÑOR EPIFANIO ES UN HOMBRE

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

CONSECUENCIA DE LA HERMOSA COMEDIA
DE D. MANUEL LINARES RIVAS, COBARDÍAS

Estrenado con éxito en el TEATRO ESLAVA, de Valencia
la noche del 14 de Abril de 1919



VALENCIA.—1919

IMPRENTA DE SOLER Y GARCÍA
Beato Gaspar Bono, 11 al 17



EL SEÑOR EPIFANIO
(Modesto Ribas)

AL EXCMO. SEÑOR

D. Manuel Linares Rivas y Astray

Este sutil engendro, nacido a la luz de vuestra insigne comedia Cobardías, os pertenece. Aceptadlo, pues, como modestísimo tributo de la gran veneración que os profesamos.

Los autores

724581

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RAIMUNDA (40 a 45 años)	Pilar Cebrián
FELISA (35 a 40 íd.)	Pilar Jiménez
PATRO (18 íd.)	Florentina Montosa
EPIFANIO (Pintor de puertas, 45 íd.) .	Modesto Ribas
SINFORIANO (Vago por R. O., 40 íd.).	Fernando Montenegro
RÓMULO (Guardia Seguridad, 40 íd.) .	Mario Albar
PACO (Oficial de pintor, 25 íd.) . . .	José Romeu
ANGEL (Apache de película, 20 íd.) .	Joaquín Castillo

La acción en los barrios bajos de Madrid.—Epoca actual.

Orientación escénica la de los actores.



ACTO ÚNICO

Interior de una habitación en casa de Epifanio. Puerta de entrada lateral derecha. Otra puerta practicable en primer término lateral izquierda. En el foro centro, ventana practicable que se supone da a un patio de luces. En la parte izquierda del foro, puerta por la que se ven algunos tramos de escalera que conducen a la buhardilla donde tiene el señor Epifanio su taller de pintor de puertas, rótulos y lo que se presente. También habrá en el foro derecha la imprescindible cómoda; sobre ésta un retrato ampliación, hecho al carboncillo, de Ruperto Sánchez (q. e. p. d.), hermano de Epifanio; un par de floreros y algún otro retrato de familia. En la pared, sobre la cómoda, una estampa de la Virgen de la Paloma y algún cuadro pequeño que demuestre las aficiones pictóricas del dueño de la casa. En el centro de la escena, mesa camilla; detrás de ésta, una silla de brazos. Varias sillas de Vitoria y, entre la puerta del foro y la de la izquierda, un sofá de igual clase. Tiestos de flores en la ventana. Y nada más, por ahora, señor transpunte.

Es un miércoles de Cuaresma, y a las nueve de la mañana.

Antes de levantarse el telón comienza a oirse la voz de Epifanio, el que a medida que se levanta aquél, dice:

Epifanio «Si cumpliéramos nuestro deber, los pillos serían exterminados. Por muchas y muy provechosas que sean sus rapiñas, los granujas no viven de sus granujadas, no; viven de nuestras cobardías.....» Ya el telón estará levantado y han aparecido en escena Rómulo, sentado junto a la mesa, y Epifanio, de pie, leyendo en un ejemplar de *Cobardías*. Y sigue hablando: Ahí reza; ahí lo tiés claro. Esta es la voz del profeta escénico. Y no pretendas sacarme de mis trece. Don Manuel lo dice y yo lo acato. Y cá uno sabe lo que le conviene.

Rómulo. Tó eso está muy bien pa un vermut en Lara. Pero pa la vida real, comprende Epifanio, que no es razonable.

Epifanio. La vida no tié más razón que la que uno le pone.

Rómulo. Me paece muy bien que tú haigas visto la comedia, te haigas entusiasmao y hasta que te haigas comprao un libreto.

Epifanio. Aquí está el tópico. Por el ejemplar.

Rómulo. Muy bien que las cobardías te lleguen a lo vivo, porque tóos semos cobardes en el mundo. Pero que haigas llegao al extremo que has llegao en tu casa, eso ya me paece la desesperación de Expronceda.

Epifanio. Hasta ayer yo he sío un infeliz pintor que sólo se preocupaba de darle a la brocha, pero ahora tó ha cambiao.

Rómulo. Y yo soy el primero en felicitarte. Ahora que, reconoce que has estao demasiao bélico.

Epifanio. Yo soy un hombre, Rómulo, un hombre. Y desde que me llevaste a ver *Cobardías*, la voz de Figueredo repercute en mi ser como una continuación de ese personaje excelso.

Rómulo. Si yo llego a saber que lo habías de tomar tan a pecho, en vez de llevarte a Lara te llevo a San Francisco el Grande, a un sermón de Cuaresma. Nunca pensé que fueras tan impresionable.

Epifanio. ¡Es que tó lo que en esa comedia se dice, es el Non Plus Ultra de la verdá y de la honradez!

Rómulo. No te exaltes y vente a razones.

Epifanio. Aquí no hay más razones que una: que yo he sío un cobarde dejándome dominar desde el *illo témpore*, por pasiones y flaquezas de corazón que no me han servío más que de estorbo. Por cobardía me hice cargo de mi hermano Ruperto, que en gloria esté, cuando enfermó

de lo cardíaco; por cobardía le pagué médico y medecinas, y hasta el entierro; por cobardía me metí en la obligación de mantener a la Raimunda, su mujer, y a sus dos hijos, que eran unos mocosos. Por cobardía no me casé cuando era joven.....

Rómulo. En eso estuviste ispirao.

Epifanio. Por cobardía he estao doce años, trabajando como un negro, pa que mi cuñá, su hermano y mis sobrinos engordasen a mi costa. Sacrificao por ellos a no poder llevar ni una gorda en el bolsillo. ¡Al que nace con buen corazón lo habían de volver a su procedencia! Se sienta.

Rómulo. De tó tié que haber en este planeta. Si no nacieran granujas, no se sabría cuáles son los buenos. Y si no nacieran hombres buenos, tós serían granujas.

Epifanio. Pero como nacen de toas clases, es preciso que los que nacemos honraos no nos dejemos dominar por los canallas. Y éstos se habían apoderao de mí, que hasta pa respirar les había de pedir permiso. Pero anoche, después de un conato de bronca, me dí cuenta de que iba derechito al Calendario, en calidá de San Epifanio 2.º, pintor y mártir. Y me ocequé.

Rómulo. ¿Qué motivó tu ocecación?

Epifanio. Pues, sencillamente, que me se ocurrió pedir pa cenar un huevo frito, y el poste de Sinforiano me dice si me creía que cenaba en el *Hotel Ritz.*

Rómulo. Sinforiano siempre ha tenío su miaja de irónico.

Epifanio. ¡Ese lo que tié es que costipa con el aliento! ¡Por no hacer ná, ni tós ha tenío en su vida! Y como antes te digo, me ocequé y le dí un mamporro en un ojo, que aun se me resiente la muñeca. A la Raimunda sólo le dije unas palabras, parecidas a éstas: que su hermanito Sinforiano, trabaje pa mantenerla, y si con eso no tenía bastante, que trabaje su hijo, que pa eso tié ahora veinte

años. Y que en esta casa era yo el hombre, el único hombre que ganaba los monises pa poner el coci a diario. ¡Y dicho esto, los arrojé del Paraíso! Resumen de la jornada: que como dicen por ahí, me he quedao solo.

Rómulo. Tú te habrás quedao solito, pero yo bien acompañao que estoy.

Epifanio. ¿Tiés forasteros?

Rómulo. Tengo..... que tengo una mujer que es de celebro otuso y pétreo. Vas a ver el cuadro plástico que mi consorte me tenía preparao. Vuelvo esta mañana, cayéndome de sueño, después de estar toa la noche de servicio, y me veo en el lecho conyugal a tu cuñá la Raimunda y a Patro, tu sobrina.

Epifanio. ¿En tu cama?

Rómulo. A Sinforiano, sentao en el catre, tomándose un café con media, y a mi mujer preparándole una cataplasma pa un ojo, que lo tié como una ostra. Lo cual que me puso un tanto amoscao, y les dije, digo: ¿Pero esto qué es?—Ná, que nos hemos mudao aquí al entresuelo, hasta que nos pongan el acensor—me contesta Sinforiano.

Epifanio. ¡Sinforiano siempre ha tenío su miaja de irónico!

Rómulo. Felisa me cuenta lo sucedío, toa indizná.

Epifanio. ¡Como que se nesecita frescura!

Rómulo. Cá, hombre; la Felisa está indizná contigo.

Epifanio. ¿Conmigo?

Rómulo. ¡Natural! Si la Raimunda y mi mujer son una especie de las gemelas Radica y Doodica. No ves tú que juntas se pasan la tarde en el cine, viendo los episodios del Buque Fantasma? De mó, que desde anoche los tiés en mi casa, bajo el proteztorao de mi mujer, la que me manda de agente niplomático a firmar contigo las bases del armisticio o a darte el ultimátum.

Epifanio. ¡Creo, Rómulo, que con lo que te he dicho,

si tiés cerumen y razocinio, podrás comprender que mi actituz es inrevocable! Se levantan.

Rómulo. Comprende tú también que.....

Epifanio. Hemos acabao. Cá uno a lo suyo. Tú a la cama y yo al trabajo.

Rómulo. Pero ¿y la Patro? ¿Qué debe tu pobre sobrina?

Epifanio. ¿La Patro? Esa es la única pena que tengo; porque ella es buena; porque la quiero como a una hija, y sufro pensando que ha de vivir con esa gentuza.

Entra Paco por la derecha. Es un hombrecito formal, discreto y trabajador.

Paco. Buenos días, maestro. Señor Rómulo.....

Rómulo. ¡Hola!

Epifanio. ¡Regulares na más, que a lo que vislumbro tó vá a salirnos hoy de cursiva! ¿A qué me traes otra vez ese rótulo? Por un lienzo arrollado que llevará Paco.

Paco. Hay errata. Hemos mezclao los vinos con las comidas, y me han dicho que esas deben ir aparte.

Epifanio. ¡Maldita sea la hora en que me se ocurrió meterme a pintar rótulos pa bodegones!

Rómulo. Como que debías dedicarte a sacar copias de Murillo.

Epifanio. ¡Chuflas no, eh?

Rómulo. No lo digo por ti, sino por las pretensiones con que se viene tu parroquia. Miá tú, ¿qué tendrá que ver en un letrero que el vino vaya o no mezclao con la comida? Es más, si lo razonable es que se mezcle.

Epifanio. Bueno, trae aquí. Vamos al taller y ya veremos lo que se hace.

Rómulo. Pero, oye..... ¿y de aquéllo, qué?

Epifanio. Pues de aquéllo, ya que tu mujer y tú habéis tomao tan a pecho el papel de Quijote en esta aventura, con la misma hidrofobia con que has venío a aconsejarme, te llegas a darles este recadito de mi parte: Que pa mi

sobrina la Patro, mi casa es un bazar con cartelito de *entrada libre;* pero pa la demás gentuza, esta casa es una tumba. Y ya saben lo que hay que hacer pa entrar en una tumba.

Rómulo. Pero.....

Epifanio. He dicho lo que tenía que decir.

Mutis por la puerta del foro.

Rómulo. Ya lo has oído.

Paco. Sí, ya.....

Rómulo. Si yo voy a tu futura suegra con esa pístola, a pesar de mi doble autoridaz, me desautoriza.

Paco. Porque usté no es un guardia, usté es una máscara.

Rómulo. En mi pellejo quisiera haberte visto, que tú mucho podrás decirme; pero anoche, cuando la bronca, a lo que me han contao, no te pusiste moscovita.

Paco. Hice lo que hace cualquiera en mi lugar; cualquiera que tenga sentío perfecto de las cosas. ¿Cómo había de hablar entonces, si por un lao veía la razón del señor Epifanio, y por otro el amor de mi novia y la sinrazón de los suyos? Muy bien que por cariño se hagan sacrificios, cuando los sacrificios se pagan con cariño. Yo, por la Patro, tó, señor Rómulo, tó; lo mismo que el señor Epifanio; porque la Patro es buena y paga con cariño lo que por cariño se le hace. ¿Pero usté cree que se le pué tener cariño a ese frescales de tío Sinforiano y al golfo de Angel, ese angelito que empeña hasta los clavos de las botas? ¿Con qué derecho viven esos vagos en el mundo? Vamos, hombre, vamos. Desagerao ha sío mi maestro al tomar resolución tan contundente, pero es la única pa acabar de raíz con esa raza de bergantes. Y el que quiera comer, que trabaje. Mutis por donde Epifanio.

Rómulo. ¡Ole! ¿Tú también...? Pero ¿pa qué habré tomao yo este cargo, cuando debía estar en la cama? ¡Que uno aguante estas cosas después de estar toa la noche en vela...! Si lo que debía hacer es tirarlos a tóos de mi

casa, y a mi mujer con ellos, y que se las compongan.....

Dentro se oye a Felisa que llama desde la ventana del piso inferior.

Felisa. ¡Pero Rómulo!....

Rómulo. Arrea, la Felisa.

Felisa. Oiga usté, señor de guardia, ¿es que no parecen los cacos o te has quedao ahí de señora de compañía?

Rómulo. Bueno estoy yo pa que me se vengáis con chungas. ¿Qué pasa? Asomándose a la ventana.

Felisa. Tú dirás lo que pasa. Pensábamos que te se había almorzao ese rey de los bosques. ¿Pero capitula u no capitula?

Rómulo. ¡Aquí no capitula nadie más que yo! Mira, ábreme, que bajo a acostarme.

Felisa. ¿Pero y ese ultimátum?

Rómulo. Sigue beligerante. Aquí quisiera yo veros.

Felisa. Pues pa luego es tarde. Ahora subimos en manifestación pacífica.

Rómulo. Y son capaces de subir..... ¡Ná, que estaba escrito que mi guardia de hoy tenía que durar las veinticuatro horas!

Se acuesta en el sofá que habrá a la izquierda. Pausa. Por la derecha se oyen las voces de Felisa, Raimunda, Patro y Sinforiano.

Felisa. Basta de gipar y pa alante. Van ustés a tomar posesión de su domecilio. ¡Pá alante, hombre! De un empujón entra en escena Sinforiano. Detrás Felisa, Patro y Raimunda. Que es usté la única representación masculina en este azto. Es usté el tío de la casa.

Sinforiano. Se agradece la deferencia.

Felisa. (A Patro) Y tú, niña, déjate ya los ojos, que paecen las cataratas del Niágara. Siéntate aquí, y ná de lagrimitas. Mucha entereza y a soltarle a tu tío Epifanio tó el Evangelio de la Misa.

La sienta en una silla a la derecha de la mesa.

Patro. No sé si podré.

Felisa. Usté, señá Raimunda, como ama de casa que es, le corresponde aquí, sitio de honor.

La sienta en la silla de brazos, detrás de la mesa.

Raimunda. No sé qué decirle, Felisa, pero barrunto que hacemos mal en subir tan pronto. Tal vez mañana.....

Felisa. Cá. No señora. Estas cosas cuando más se enfrían, duelen más.

Sinforiano. Tié razón Felisa.

Tocándose el ojo en el que llevará un cardenal con ribetes de papa.

Felisa. Pues claro. Usté se hace la sorda y le deja chillar, que cuando él se canse comenzaré yo.

Raimunda. Eso si sólo chilla y no le dá por acionar.

Felisa. Si llega ese caso, ¿pa qué tenemos aquí a Sinforiano?

Sinforiano. Repito las gracias. Pero en este asunto no quiero custiones, y menos con quien, aunque de lejos, me toca algo.

Raimunda. De lejos y de cerca, porque lo del ojo no te lo hizo con onda.

Sinforiano. Repito que estas custiones familiares me conmueven.

Felisa. Bien está; pues a sentarse aquí.

Señalándole una silla junto a la puerta del foro. Sinforiano se sienta, mira a la puerta del foro con prevención y se levanta.

Sinforiano. Mejor estaré aquí, porque no me prueba el aire colao. Se sienta en una silla a la derecha junto a la puerta de entrada.

Felisa. Y yo aquí. Ajajá. Sentándose en otra silla a la izquierda de la mesa. Pausa. Como si estuviéramos oyendo a Quiroga. Rómulo, agita el moquero pa que salga la fiera, que ya están en su sitio los de tanda. ¡Pero, Rómulo....! El que se habrá quedado dormido en el sofá. ¿Habéis visto al Napoleón Bonaparte de mi marido?

Rómulo. ¿Qué quiés a estas horas?

Felisa. ¡Pero hombre! ¿Tú a qué has subío a esta casa?

Raimunda. A roncar, por lo visto. ¡Paece mentira!

Rómulo se incorpora y queda sentado en el sofá. Durante toda esta escena estará dando cabezadas.

Rómulo. Pues ya sus he dicho que.....

Sinforiano. Levantándose. Un momento. Aquí se trata de un abuso de autoridaz sobre dos seres inocentes e inofensivos; un atentao contra un ojo clínico, con alevosía y nocturnidad, pongo por agravante. Se han proferío frases injuriosas pa tóos mis consanguíneos presentes y pasaos..... y otras cosas que no se cuentan. Lo cual, que si ahora estuviera el ofensor aquí delante..... porque supongo que no estará por ahí, eh?

Rómulo. No hay cuidao. Está arriba pa un rato largo.

Sinforiano. Mejor. Digo, que si ahora le tuviera delante le diría lo siguiente, pongo por réplica: ¡Epifanio, pués agradecer que no tenga en cuenta tus aciones, y las considere hijas de un espíritu impresionable y una mente exaltá como la tuya; porque de lo contrario, de un mamporro te eliminaba las narices, pongo por órgano!

Felisa. ¡Bravo!

Raimunda. ¡Por Dios, Sinforiano! No te acalores que estás lesionao.

Sinforiano. Esta lesión ojival, lejos de denigrarme, me enaltece. ¡Esto es pa mí como la Laureá de San Fernando, pongo por mención honorífica!

Patro. ¡Le honra y le duele, que buena noche nos ha dao!

Sinforiano. Niña, si he proferío alguna queja, no ha sío de dolor precisamente; no sufría por mí, sino por vosotras; no me dolía el ojo sino el alma, de pensar cómo sus había tratao ese Torquemada, pongo por inquisidor.

Raimuda. ¡Póbre Sinforiano!

Felisa. Me suyuga cuando habla.

Sinforiano. Yo necesito sincerarme con vosotras. Comprended que si yo anoche, en el momento de recibir esta cobarde agresión, no ozto por una actituz pasiva, si que también prudente, en los aztuales momentos nos encontramos tóos en el Juzgao, declarando por homicidio, hecho en defensa propia, pongo por atenuante.

Patro. ¡Por Dios, tío Sinforiano!

Raimunda. ¡Quiés callarte, que te pones macabro!

Sinforiano. ¿Pues cómo he de ponerme después de lo pasao? Tener tu cuñao la osadía de decirme a mí, a mí, ¿que quién era yo en esta casa? ¿Que, con qué derecho vivía yo aquí? ¿Le paece a usté, Rómulo? Rómulo se despeja un tanto. ¿Le paece a usté Felisa? ¿Que quién era yo?...

Felisa. ¡Pues casi ná de papel hace usté en la casa!

Sinforiano. Lo cual que si ahora estuviera presente...!

Patro. Le ponía a usté en el otro ojo la Cruz de Alfonso XII.

Rómulo. Tú estás en lo cierto. Yo creía que el desahucio había sío por acaloración u ofuscación en un razto de indiznación.

Patro. Y eso fué, señor Rómulo.

Rómulo. Eso fué; pero aunque fué eso, no fué eso. Vamos, quiero decir, que si esa fuera toa la causa, después de mi intrevención, el imperfecto corre un velo y a estas horas ya había depositao un ósculo de desagravio en el ojo de Sinforiano.

Sinforiano. ¡Eso!...

Rómulo. Pongo por hipotésis.

Sinforiano. Bueno.

Rómulo. Pero la verdadera verdá, es que la comedia *Cobardías* le ha perturbao el cráneo. Y aquí no hay más que dos caminos: el uno la escalera.....

Raimunda. ¡Estamos asmáticas!

Rómulo. Y el otro, recabar de don Manuel Linares Rivas, que ponga un párrafo a su comedia, dando una especie de salvoconduzto, pa que los tíos que mantengan familia puedan perdonar sin caer en la cobardía. De ese modo perdonaría el señor Epifanio; de lo contrario, ¡Wilson! Porque tié digerida la comedia, y con el ejemplar en la mano, a cá ojeción que se le hace, tira de párrafo. ¡Y jura y perjura que él ante tó es un hombre, que en tó es un hombre y que después de tó es un hombre!

Raimunda. ¡No digas más!

Sinforiano. ¡Neurasténico puro!

Raimunda. Decírselo a ésta. Por Patro. A ésta, que tié a su tío por ídolo. ¡Un tío que nos pone el cocido en cucaña!

Sinforiano. ¡Y que nos condena a trabajos forzáos!

Patro. Levantándose. ¡Basta ya; no se hable más de esto! Yo les prometo que le diré tó lo que quieren que yo le diga. Pero antes quisiera yo..... no sé lo que quisiera. Quisiera yo irle por las buenas, y si no logro persuadirlo por las buenas, le amenazaré con irme con ustés. Pero yo, por las buenas u por las malas, quisiera que ustés se quedaran, porque yo quisiera quedarme.

Sinforiano. A eso le pones música y es una habanera.

Raimunda. Levantándose. ¡Quisiera.... no quisiera...! Lo que tú quisieras es no saltar de aquí, porque tiés al posma de tu novio.

Patro. ¡Madre....!

Raimunda. ¡Pero a ese pollo le pongo las narices al *suflé*, como se inmiscúe en estos asuntos!

Patro. ¡Madre....!

Felisa. ¿Y qué sacan con discutir? ¿No están en su casa? Pues con no moverse, tó arreglao. Se acerca a la puerta del foro y grita: ¡Que baje el célibe!

Rómulo. ¡Eh, tú, no grites, que pué bajar y yo no estoy pa volver a la Comi!

Sinforiano. ¡Ojalá pareciera el ruín de Roma. Porque me se está ocurriendo decirle una cosa....!

Rómulo. ¡Chist....! Que me paece que baja.

Sinforiano se coloca en sitio estratégico.

Felisa. Ponerse en facha.

Rómulo. ¡Costilla!

Sinforiano. ¡Ojo al ojo! Lo prudente será retirarnos, que cae relente.

Rómulo. Será lo mejor, y que le hable la Patro.

Patro. Sí, yo me quedo.

Sinforiano. ¡Ole! Tú llevas mi sangre.

Rómulo. Y yo me voy a dormir a mi cama.

Felisa. Aquí no duerme nadie, ni se mueve nadie, ni respira nadie. Empuja a Rómulo hacia la puerta de la izquierda.

Rómulo. ¿Pa qué querré yo el sable, señor?

Hacen mutis Felisa y Rómulo por la izquierda.

Raimunda. Aquí esperamos los acontecimientos. Y éntrale por lo fuerte. No me vayas con suspiros de monja.

Mutis por la izquierda.

Sinforiano. ¡La razón es siempre la razón, sobrina!

Patro. ¿Pero a usté no se le ocurría decirle no sé qué?

Sinforiano. Con prisa. Sí, no sé qué me se ocurría..... pero me se ha olvidao.

Mutis por la izquierda. El final de esta escena se hará lo más rápido posible. Patro queda sola y de espaldas a la puerta del foro.

Patro. Ya está ahí. Y el caso es que no me se ocurre ná bastante gordo. Por donde se espera al señor Epifanio aparece Paco, y al verla se acerca a ella con alegría y le tapa los ojos. Patro, al sentir la caricia, dice aparte: Aquí viene el desarme. ¿Y qué le dice una a un tío que empieza con estos halagos?

Paco. Soltándola. ¡Qué ganas que tenía de verte!

Patro. ¡Ah! ¿Pero eres tú? Seria. ¡Hijo, yo creí que habías emigrao pa las Carolinas!

Paco. Y yo pensaba por ti en la secuestradora de niñas.

Patro. Quita ponderaciones.

Paco. No quito na. ¡Caray y cuán arraigao está en ti eso que llaman la ley de la sangre! ¿Has estao en el *Palace Hotele?*

Patro. ¡Ironías no, Paco! Yo he hecho lo que debía hacer. ¿Crees tú que yo podía permanecer aquí después de poner a mi familia en la Guindalera? Vamos, que no. El suelo se hubiera levantao pa aplastarme. Yo quería a mi tío Epifanio como a un segundo padre, como quería a ese que nos mira. Por el retrato. Y permíteme que lo ponga del revés pa que no le duela presenciarnos. Lo vuelve.

Paco. Yo lo venero.

Patro. Pero después de la charraná que hizo anoche, me se ha borrao pa siempre su cariño.

Paco. ¡Patro....!

Patro. Y vengo a que se retrate de su actituz y a decirle cuatro frasecitas de mitin, que van a ser éstas, poco más o menos: Usté es un tío de película, y de aquí salimos tóos y yo con ellos, adonde no nos vea más, aunque nos busque con prismáticos. Y si usté no quié trabajar pa los míos, trabajaré yo, que pa eso me ha dao Dios unas manos como dos maravillas.

Paco. Como dos soles.

Patro. Y si no podemos comer guisantes, comeremos judías. Y si tú me dejas, y ésta va ti, si tú me dejas y te pones tudesco, me resinaré a vivir sin tu cariño, que después de tó, las ilusiones de la vida, una ventolera las trae y otra ventolera se las lleva. A punto de llorar.

Paco. Acariciándola. Ni te vas, ni trabajas, ni comes judías, ni te dejo yo, ni le dices eso al señor Epifanio.

Patro. ¡Que sí se lo digo!

Paco. A ti te han puesto dinamita y te han azuzao

pa que digas lo que ellos no se atreven a decir, porque no tién razón pa decirlo. Y si no, echa una vista al cuadro. Tu madre, con armar una bronca por la mañana y seguir los episodios de toas las películas por la tarde, y blasfemar de mí por la noche, tó lo tié hecho. De tu hermanillo Angel, no se hable; ese no tié razón de esistir más que en los garitos y en las timbas perreras. Y en tocante a tu tío Sinforiano, es un sorbete, de puro congelao. Y tú traginas y te matas por contentar a tóos, y ellos hacen..... gárgaras. Y cuando llega la ocasión de hacer algo por ti, de sacrificarse un poco, ya que te ven aquí feliz, en lugar de dejarte y emigrar pa Cuba, te azuzan contra tu pobre tío, aprovechándose del afezto que con razón te tié. ¡Pero pa mí que nieva! ¡Alguna vez teníamos que acabar con este triunfo de los vagos!

Patro. Caray, ¿a que resulta que tú también eres *un hombre*?

Paco. Poco me importa saber lo que sea; me basta con saber que una mujer, tan mujer como tú, me quiere. Vamos, porque me figuro que me quieres?

Patro. ¡Charrán! Ya se ve que a ti te han colocao la comedia completa.

Paco. Lo que a mí me se ha colocao en metá del alma es tu personita salerosa. Soñaba yo, antes de conocerte, con una mocita marchosa y juncal que fuera echando el garbo del Rastro a la Pradera; y entré aquí de oficial del señor Epifanio y te ví en esta casa, y sentí en el corazón un placer muy grande, porque ví en ti, paloma, a la gatita de mis sueños. Y aquí he trabajao con tó el entusiasmo pa lograr los monises con que regalar a mi nena el día de mañana, que está más cerca a cá día que pasa, y aquí he sufrío y he renegao hasta ganarme el afezto del señor Epifanio, señor de estos dominios, pese a quien pese; y él está contento conmigo y con lo nuestro, y yo con él, porque sé

que te quiere y porque aquí veo el porvenir, labrao junto a ti, con el trabajo honrao y con el cariño más puro. Ahora dí tú si tenemos derecho a defender tanta felicidá.

Por la izquierda aparecen Raimunda, Sinforiano, Rómulo y Felisa, escuchando la conversación con el asombro consiguiente. Patro y Paco no se han dado cuenta de estos espectadores.

Patro. Tiés razón, Paco. Pero yo no puedo dejar a mi madre.

Paco. A tu madre, no; yo paso por tu madre ¡que es pasar! ¡Pero a los otros dos que los aplaste un trole! Rómulo sujeta a Sinforiano. Y tú busca un veredizto de paz, no por el terreno de la amenaza y de la bronca, sino por el del corazón, que es el único que conduce a lo bueno.

Patro. ¡Tiés razón, Paco!

Raimunda. ¡Oiga usté, Melquiades Alvarez!

A Paco, soltando el grifo.

Patro. ¡Eh!

Paco. ¡Hola!

Raimunda. ¿Usté ha visto el final de *Zá la Mort*, en el cuarto episodio de *La mano que avanza*?

Paco. No señora.

Raimunda ¡Lo digo porque a mí me se va la mano..!

Patro. ¡Madre...!

Raimunda. ¡Quítate de mi vista!

Sinforiano. Deteniéndola. No te oceques, Raimunda.

Raimunda. ¿Y qué se ha decidío en esta *intervieuse*?

Paco. Yo les diré lo que se ha decidío. Que la Patro y yo nos casamos muy pronto; que nos istalamos en un cuarto limpio y aseao, y que en él no quiero ver más que tres caras: la de ésta, la de..... su madre...., y.....

Sinforiano Y la de su tío.

Paco. No, señor. La de ese retrato.

El que está vuelto del revés.

Felisa. No se le ve la cara al retrato.

Rómulo. Estará ya esperándoles en la casa nueva.

Raimunda. ¿Y qué ozjetas a esto, Sinforiano?

Sinforiano. Yo le diría al pollo, que ese discursito a mí me ha hecho el mismo efezto que si me cantaran el *Soldado de Nápoles*, pongo por indiferencia filarmónica.

Paco. Como que usté es un crepúsculo en el Polo, pongo por fresco.

Raimunda. ¡Cuidao no le costipes, que el señor tié unas calorías que atufan!

Rómulo. A Felisa. Esto se pone tétrico.

Felisa. Cortando por lo sano. ¿Pero aquí sus quedáis, u no sus quedáis? ¿Qué dices tú? A Patro. ¿Qué dice el tío?

Patro. Yo..... lo único que digo, es que no le digo lo que ustés me han dicho que le diga.

Raimunda. ¿Qué te han dao?

Sinforiano. ¿Y te rebelas contra tu propia sangre?

Entra Angel rápidamente por la derecha.

Angel. ¿Pero qué pasa aquí? Alto el juego. Que nadie chiste, que nadie se mueva; el que tenga cosquillas que no ría, y el que tenga picor que no se rasque.

Raimunda. ¿Angel....? Tú.....

Angel. Yo no: venimos trece. Saca un revólver. Seis, Saca otro. y seis doce, y mi menda trece. Los trece semos uno y valemos más que cuatro, porque en llegando la ocasión, yo despido con los dos a los doce y partimos pa trece sitios diferentes.

Sinforiano. ¡Ole!

Rómulo. ¡Vaya un tío con matemáticas!

Paco. ¿Y pa qué sacas eso, creatura? ¿No estás viendo que te mira un guardia? Rómulo se hace el distraído.

Angel. Aquí no hay más guardias que éstos, que vienen a liquidar una custión de honra.

Sinforiano. ¡Ese es el gráfico!

Felisa. A Angel. Oye tú, ¿y no te sería igual apuntar pa ese lao?

Angel. ¿Pa qué? Al corazón me apuntaría. Pensar que anoche le tuve a mi lao, y pensar que sus vituperó, y que sus ofendió, y que sus despreció, y pensar que no pude vengarme..... ¡Pero cuán bruto soy!

Rómulo. Vamos, se lo conoce.

Sinforiano. Aún estás a tiempo.

Angel. ¿Pa qué? Me he hecho en cá de Antón un plan de reflesiones, que volan un monte sin dinamo. ¡Y he sacao en límpido que el sujeto en custión es un tío metalúrgico!

Sinforiano. ¡Bravo!

Angel. ¡Que no mira los afeztos purísimos!

Raimunda. ¡Por ahí!

Angel. ¡Si no el interésico del capitálico!

Felisa. ¡Muy bien!

Angel. ¡Y nos tira a la cara los cochinos roscónicos que tié la obligación de dárnosles!

Sinforiano. ¡Ole!

Paco. Niño, aquí no hay obligaciónedes de ninguna clásede.

Raimunda. ¡Eso habría que discutirlo!

Paco. ¡No señora!

Raimunda. ¡Sí señor!

Rómulo. ¡La órdiga!

Discuten todos a un tiempo. Se oye la voz de Epifanio que baja por el foro.

Epifanio. Dentro. ¿Pero qué república es ésta? ¿Estamos en una casa particular, o estamos en una becerrada?

Todos, menos Patro y Paco, al oír a Epifanio hacen rápida evacuación por la derecha. El señor Epifanio aparece en escena.

Patro. Tío Epifanio.....

Epifanio. ¿Vosotros érais?

Paco. Aquí la Patro que ha subío.....

Patro. Sí, que he subío.....

Epifanio. ¿Pero has subío por mí o por esa gentuza?

Patro. ¡Tío Epifanio....!

Epifanio. Es que ya me figuro el recao y me anticipo los acontecimientos. Me sé toa la comedia de memoria y a mí no me la dan por cobardías.

Paco. No hay ná de eso. La Patro viene a decirle a usté.....

Epifanio. Déjala que me lo diga ella; que pues viene a decirlo, mejor que tú lo ha de decir y yo la he de escuchar más a gusto.

Patro. Gracias, tío. La cosa no es más sino que..... no puedo vivir fuera de aquí..... y vengo a que haga usté de mí lo que quiera, porque no me separo de su lao.

Epifanio. Muy bien. Me gusta eso. Demasiáo sabes tú, sobrina, que lo de anoche no rezaba contigo. Tú fuiste la vítima inocente que cayó envuelta en la avalancha. Y la razón que tú me has dao, me deja tan sumamente sastifecho, que no puedo menos que contestarte con unas frases que son de Figueredo, y que dicen.....

Patro. Pero tío, ¿qué más da lo que dicen? ¿Por qué no deja esa comedia aparte?

Epifanio. ¡Antes me hacía moro! Por ná de este mundo dejaba yo de ser lo que soy, pa volver a ser lo que he sío. Que así como la nesecidá me hizo ser trabajador, *Cobardías* me ha hecho ser valiente.

Paco. Está bien. Tós la azmiramos. Pero reconozca que, al fin y al cabo, es una comedia.

Epifanio. ¡Es un ejemplo que estaba siendo una nesecidá social!

Paco. ¿Se ha hecho usté filósofo, maestro?

Epifanio. Me han hecho así las circunstancias. Me he

hecho cargo de mí, y frente a esta comedia he pensáo mucho, y el que mucho piensa al fin discurre algo.

Paco. Bueno, dejemos eso aparte. Aquí lo esencial es que la Patro y yo estábamos discutiendo sobre que ella decía que usté no azmitía a la señá Raimunda, y lo pasao, pasao. Y yo le replicaba: no seas lila, que el señor Epifanio es un hombre, y como hombre tié sentimientos y buen corazón, y como buen corazón, sabe perdonar los agravios. Y ella, que no; y yo, que sí; y ella, que no.....

Epifanio. No te canses; tenía razón ella.

Patro. ¿Y es que usté no los perdonaría?

Epifanio. ¿Perdonarlos? Si lo que piden es perdón, desde ahora les envio tós los perdones y toas las bendiciones que gusten. ¡Pero que no intenten venir aquí, porque me he mudao a la luna!

Patro. ¡Tío!.. .

Paco. ¡Señor Epifanio!

Epifanio «Entonces iríamos al triunfo de los pillos. Ya cuentan con ello, ya. Con la apatía unas veces, con la debilidá otras y con el buen corazón muchísimas. Han de ser perdonáos al fin, y vengan canalladas.»

Paco. Pero eso.....

Epifanio. Esto es de Figueredo, pero me se ha venío a mí a la lengua.

Patro. Si tié usté mucha razón. Pero comprenda que yo no voy a desamparar a mi familia, a mi madre.....

Epifanio. Si son ellos los que te desamparan a ti, no haciéndose merecedores de estar a tu lao.

Patro. Rogándole. ¿Y qué vamos a hacerles, tío....?

Epifanio. Malo, malo.

Patro. Si usté tuviera hijos, santo y bueno. Yo soy la primerita que no quitaría ná a nadie. Pero si usté no tié más familia que ésta.....

Epifanio. Te tengo a ti.

Patro. Y yo lo reparto muy a gusto.

Paco. Vamos, maestro.....

Epifanio. Luchando ya. ¡Yo soy un hombre!

Patro. ¿Y ha de dejar de serlo por esto?

Paco. Es más, yo prometo que he de corregirlos.

Patro. Tío..... Echándose a su cuello.

Epifanio. ¡Que no, ea! Separándola bruscamente.

Paco. ¡Señor Epifanio! Reconvención.

Epifanio. ¡Aquí cedió Figueredo..... Pero yo no cedo!

Paco. No llores, Patro. Por encima de esos juicios está el corazón que siente y sufre, y dicta la verdadera valentía. Que no somos nosotros los cobardes. Nosotros repartimos con mano generosa lo que es nuestro; ellos tién la vida pendiente de nuestras generosidades, y eso sí que son cobardías.

Epifanio. ¡Pero triunfan los pillos! Y pudiendo evitarlo, yo no contribuyo a eso. Si tú quiés quedarte, A Patro. esta es tu casa.

Paco. No, la suya, no; la suya será la nuestra, la que vamos a formar muy pronto.

Patro. Paco....!

Paco. Vamos!

Epifanio. ¿Es que tú los amparas?

Paco. Tengo corazón, señor Epifanio.

Epifanio. ¿Tú tiés corazón? ¿Y si yo no lo tuviera habríamos llegao a esto? Tú vas a ser un cobarde más entre ese rebaño de cobardes. ¡Yo uno menos! Pero ya llegarán a ti mis valentías, y entonces..... ¡Entonces sabrás que el señor Epifanio es un hombre!

TELÓN

Valencia 1.º de Abril de 1919

PRECIO: UNA PESETA